

TLCAN en el limbo

Descartada la posibilidad de avanzar en el terreno técnico, dada la posición negociadora de Estados Unidos asumido como el eslabón más débil del escenario actual, México y Canadá están ubicando su estrategia de sobrevivencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en un fuerte cabildeo en busca de aliados en el flanco interno del país del norte. La ruta apunta a convencer sus contrapartes privadas, y a organizaciones o empresas, de que la nación de las barras y las estrellas saldría perdiendo de desatar una guerra comercial.

El escenario irritó a la Casa Blanca, uno de cuyos asesores, Peter Navarro, declaró que habría un gran acuerdo si los canadienses pasaran más tiempo en la mesa de negociaciones y menos ejerciendo presión sobre Capital Hill nuestra gran prensa y nuestros gobiernos. De hecho, se dijo que su vecino del norte no está jugando limpio.

Acusado por grupos de los Siete de proteccionismo, fotografía al calce de una canciller alemana, Angela Merkel, encarando a Trump, al calificarse de medidas injustas la aplicación de aranceles al acero y aluminio, el cargo lo hizo suyo el primer ministro de Canadá, Justin Trudeau, a quien Trump le contestó con una cachetada. Según éste, su contraparte hacia declaraciones falsas por ser deshonesto y débil.

Lo cierto es que en el preámbulo el propio Trump había lanzado una feroz andanada contra Canadá en reproche al ojo por ojo anunciado por el país de la hoja de arce contra los impuestos de ingreso colocados unilateralmente por Estados Unidos. El calificativo empleado esta vez fue el de “insultantes”. A quién le importa si la posibilidad de represalias está bendecida por las reglas del comercio internacional.

El arrebató deja en claro que para la Casa Blanca no hay ideologías o doctrinas económicas, además de reglas internacionales, sobre sus intereses. De ahí su renuencia a que se mantengan en el TLCAN los capítulos que previenen mecanismos de solución de controversias; de ahí su resistencia a reglas claras que aporten certeza a las partes. De ahí su decisión de “muerte súbita” del acuerdo mercantil cada cinco años.

Se diría que Estados Unidos pretende mover el escenario hacia las aguas donde sopla el viento a su favor. De ahí el berrinche por no haberse cerrado la renegociación en la fase previa al proceso electoral de su país. El escenario coloca a su partido en opción de perder mayoría en el Congreso de Representantes. Los demócratas representan, justo, el ritmo de la ola en un escenario proteccionista, lo que agravaría el descontento de quienes han ganado con el comercio libre en México y Canadá.

La paradoja del caso es que hay segmentos empresariales en el país que le apuestan a cerrar el TLCAN “haiga sido lo que haiga sido”, a contrapelo del incierto frente a un Trump ensoberbecido por haber impuesto su voluntad. Estaríamos hablando, por ejemplo, de colocar a Estados Unidos en posición de seleccionar qué fracciones arancelarias serían afectadas de cara a las represalias por medidas unilaterales contra las contrapartes. Por lo pronto, más allá de la clásica de que el acuerdo mercantil pende de un hilo, se diría que se metió en el limbo.

Ebrard por Romo. Ausentes de la reunión entre el Consejo Mexicano de Negocios y el aspirante de la coalición Juntos Haremos Historia, Andrés Manuel López Obrador, los empresarios de Monterrey integrados al organismo están abriendo su propio canal. En la imposibilidad por el fragor de la campaña de dialogar con el candidato, lo están haciendo vía cercanos, sólo que se pidió que el interlocutor sea Marcelo Ebrard, en lugar de Alfonso Romo. Aunque éste, en su momento de esplendor, cuando era dueño de la Cigarrera la Moderna, uno de los bastiones de la capital de Nuevo León, formaba parte del llamado Grupo de los 10, su decisión de concentrarse en empresas de agrobiotecnología le alejó del núcleo principal de la comunidad, agravado el escenario por escándalos familiares. La presunción habla de colusión entre agentes. La reincidencia, naturalmente, tendría un castigo mucho más severo.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Junio 13 del 2018

Las expectativas económicas ocultas

Cuando a los expertos pronosticadores del comportamiento económico les preguntan cuánto va a crecer la economía mexicana durante el 2019, los promedios andan en torno a 2.3 por ciento. Sin embargo, la respuesta más sensata a estas alturas es: depende. Y es que son tantos los factores subjetivos que pueden influir en el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) para el próximo año que realmente es muy difícil tener alguna certeza. La misma encuesta del Banco de México entre expertos en economía, que proyecta una media de crecimiento esperado para el 2019 de 2.34%, recibe respuestas que van de 1.60 a 3 por ciento. Y tan expertos son los pesimistas como los más optimistas. Sólo que para sus cálculos consideran variables que poco tienen que ver con las matemáticas.

A la suerte económica de México durante el próximo año hay que añadirle, además del comportamiento industrial, del consumo o el crédito, el desenlace que pueda tener la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el resultado electoral y las políticas que decida la siguiente administración de este país. ¿Cómo aplicar cálculos econométricos a los estados de ánimo de Donald Trump y la posibilidad de que un día quiera aceptar una negociación sensata con México y Canadá o bien amanezca con el deseo de terminar con el TLCAN y lo comunique a través de su cuenta de Twitter?

Y en la parte electoral, se pueden incorporar a las estimaciones económicas las tendencias electorales que marcan las encuestas, pero nadie sabe hasta donde hay

un lobo autoritario escondido debajo de esa piel de oveja del amor y paz de la campaña. El punto es que hay algunos grupos financieros importantes que tienen cálculos alternativos del comportamiento del PIB para el próximo año, pero no se atreven a darlos a conocer como tal. No puede un banco enorme salir en estos momentos a plantear dos escenarios, uno de crecimiento más acelerado si pierde López Obrador y uno más moderado y hasta con trayectoria recesiva si gana la alternativa populista.

Insisto, esos escenarios están contruidos y son de consumo interno para muchos grupos financieros. Serán la base para la toma de decisiones internas al momento de que haya un resultado electoral y posteriormente cuando se dibuje el bosquejo de las políticas públicas que vienen. Pero no habrá manera de que se hagan públicos.

Algunos banqueros consideraron salir a la opinión pública a plantear el escenario que proyectaban sus expertos pronosticadores para advertir las consecuencias de un determinado resultado electoral. Pero desistieron de hacerlo por aquello de los 20 puntos de ventaja, porque no marcaría realmente una diferencia entre los pocos que tuvieran acceso a la información. Y sobre todo, por miedo a las represalias.

Entonces, el pronóstico del comportamiento del PIB del próximo año es algo totalmente incierto, porque no tenemos realmente idea de cuál será la suerte de la relación comercial con Estados Unidos y porque no tenemos más que algunas pistas de lo que puede implicar que este país de paso a políticas públicas que comprometan la salud financiera lograda. No lo sabemos.